



*R*etrato de
**FASCISMO
RURAL**
en Sevilla

ALFONSO LAZO

Editorial Universidad de Sevilla

ALFONSO LAZO

RETRATO DE FASCISMO RURAL
EN SEVILLA



SEVILLA 2017

Serie: Historia y Geografía

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes

(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Araceli López Serena

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

Emilio José Luque Azcona

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

José Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa en 1998

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2017

C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© ALFONSO LAZO 2017

ISBNe: 978-84-472-2055-7

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447220557>

Digitalización y realización interactiva:

Fernando Fernández. ed-Libros

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRIETAS LAS FILAS	19
LA REPRESIÓN DE CADA DÍA	49
CAMAS: UN CASO EJEMPLAR	71
UNA CUESTIÓN DE ESTILO	95
LOS RESTOS DEL FASCISMO	131

INTRODUCCIÓN

El 15 de agosto de 1936, festividad de la Virgen de los Reyes patrona de la ciudad, la entera Sevilla de derechas se echó a la calle. Una multitud asiste a la procesión de la venerada imagen; delira de entusiasmo cuando en el balcón central del Ayuntamiento se sustituye la bandera republicana por la antigua roja y gualda; y por la tarde aplaude a rabiar en la plaza de la Maestranza la actuación del torero falangista y terrateniente Pepe el Algabeño, que rejonea al estilo clásico andaluz. De esta manera, la mitad de la ciudad celebraba, un mes después del alzamiento militar, la “liberación” del “dominio rojo” de la práctica totalidad de la provincia.

A partir del éxito de Queipo de Llano en las calles de Sevilla, se había iniciado la ocupación de los pueblos. Columnas armadas salían desde la capital de la provincia cada mañana para regresar por la noche en camiones cargados de prisioneros atados con cuerdas. En todas partes venía a seguirse una misma mecánica: la columna ocupaba la localidad con más o menos resistencia de los vecinos; destituía a los miembros del Ayuntamiento sustituyéndolos por una Comisión Gestora; pasaba a detenerse a los destituidos de la disuelta corporación, a la directiva del Centro Obrero o de la Casa del Pueblo y a las personas “más significativas en la izquierda”; se prohibían “las huelgas bajo pena de muerte”; se ordenaba la clausura de la sede de los partidos del Frente Popular, y comenzaban

los “registros y cacheos” en las calles y el envío a Sevilla , como detenidos, de todas “las personas que coaccionen”¹.

Las columnas que durante los primeros días estaban ocupando los pueblos de Sevilla contaban con escasos integrantes del ejército regular. En su mayoría la formaban voluntarios, y con frecuencia eran mandadas por ricos terratenientes cuyas primeras operaciones militares iban dirigidas a recuperar sus cortijos y haciendas, ocupadas después del triunfo del Frente Popular; así actúan, por ejemplo, los varones de la familia sevillana de los Camino, participando en la reconquista de su finca de Burguillos, La Jarilla². El inspirador de una de estas columnas voluntarias, la que llevó a cabo una buena parte de la conquista de los pueblos del Aljarafe sevillano, es uno de esos jóvenes acaudalados, de aristocrática familia, con solar y propiedades en la comarca. Se trata de Rafael Medina, heredero del Duque de Medinaceli; sus peripecias guerreras y su estilo pueden servirnos como primera vía de aproximación a lo que fue el comienzo del nuevo orden en las tierras aljarafeñas.

Rafael Medina es el arquetipo de joven falangista sevillano. Aunque su familia se inclinaba más bien hacia el Tradicionalismo, él está ya cerca de Falange antes de julio de 1936. Terrateniente, ganadero, con empresas industriales en la localidad de Pilas, cazador, asiduo contertulio del bar *The Sport*, donde concurría la dere-

¹ Un ejemplo clásico en Archivo Municipal de Benacazón. Legajo 40. Instrucciones del teniente de la Guardia Civil Ramón Jiménez, 25-julio-1936. En los sucesivos:

Archivo Municipal de	Benacazón	- B.
“	“	Camas - C.
“	“	Aznalcazar - A.
“	“	Salteras - S.
“	“	Valencina - V.
		Legajo - L.
		Libro - I.

Para los primeros momentos de la insurrección militar en Sevilla resultan de extraordinaria utilidad BRAOJOS GARRIDO, A.; ALVAREZ REY, L. Y ESPINOSA MAESTRE, F.: *Sevilla 36 Sublevación fascista y represión*, Sevilla 1990. También BRAOJOS GARRIDO, A.; PARIAS, M.C. Y ALVAREZ REY, L.: *Historia de Sevilla. El siglo XX (1900-1950)*, Sevilla 1990, 2 vols. Así mismo, puede consultarse Gibson, I: *Queipo de Llano: Sevilla verano de 1936*, Barcelona 1986.

² RAFAEL MEDINA. *Tiempo pasado*, Sevilla 1971.

cha sevillana y recalaba en sus visitas a la ciudad José Antonio Primo de Rivera, Medina lleva la vida clásica de un joven acomodado sevillano: noctámbulo, alegre, practicante de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio y con un fuerte sentido del honor y de la valentía personal³.

El 19 de julio se encontraba en Pilas. Al tener noticias del levantamiento de Queipo, con un grupo de amigos y a grandes voces, se echa a la calle del pueblo y alcanza el cuartel de la Guardia Civil donde insta al sargento para que ocupe el Ayuntamiento. En esta su primera acción tuvo escaso éxito: a pesar de las amenazas, no fue obedecido por los guardias civiles y se vio obligado a trasladarse rápidamente a Sevilla.

A partir del 22 de julio ya lo tenemos como subjefe de la columna de voluntarios que mandada por Ramón de Carranza –a quien Queipo había nombrado alcalde de Sevilla, y que alternaba su trabajo de munícipe con las acciones de guerra– se había encargado de la conquista de una parte del Aljarafe. Así, el futuro Duque de Medinaceli participa en la toma de Bormujos, Bollullos, Carrión de los Céspedes –donde se encuentra con una derecha dividida a muerte por la rivalidad entre dos Vírgenes locales– Sanlúcar la Mayor, Castilleja de la Cuesta; libera sus propiedades de Pilas, donde le recibe alborozada una manifestación de doscientas personas⁴; y tiene un encuentro en Aznalcazar que merece ser relatado como muestra de estilo en los primeros días de la insurrección militar.

Después de “liberar” Castilleja de Talhara, finca de su amigo el marqués de las Torres de la Presa⁵, Rafael Medina entra al frente de sus hombres armados en el Ayuntamiento de Aznalcazar. Allí, sentado en el sillón de regidor, le espera el alcalde socialista. El propio Medina lo recuerda años después: “Con un genuino porte de vencido nos hizo entrega del sillón y vara, como atributos de mando, y se apartó, diciendo: “Ustedes habéis ganado y yo les entrego mi pueblo”. Su gesto fue tan altanero y elegante que resultó digno del mayor respeto, y quizás comparable en “do menor” a la rendición de Breda”⁶. No es sólo el valor demostrado: el encuentro revestía

³ Ibid; pág. 34-35.

⁴ Ibid; págs. 46, 47 y 65.

⁵ Ibid; pág. 46.

⁶ Ibid; pág. 47.

bastante dramatismo, pues el alcalde no le resultaba en absoluto desconocido al joven conquistador. Manuel Cuesta Delgado, regidor socialista de Aznalcazar, era el capataz y guarda de la Dehesa de Banco, atravesada frecuentemente por Rafael Medina en sus correrías cinegéticas o camino de los rebaños de vacas que poseía en Pilas; en la casa del guarda el duque de Medinaceli era atendido siempre “con amabilidad y amistad”⁷. Al verlo en su sillón de alcalde derrotado, Rafael Medina pensó: “Un buen hombre; pero, ahora, desgraciadamente, uno más, de los envenenados por el socialismo”⁸. El ocupante de Aznalcazar no lo supo hasta bastante después, pero ni la amistad, ni la bondad, ni la dignidad salvaron al alcalde de morir fusilado por los vencedores.

Mientras que tenían lugar estos acontecimientos otra columna, la del comandante Castejón, compuesta de legionarios y falangistas, terminaba con la resistencia roja en el resto de los pueblos de la comarca. Así comenzaron, en las tierras del Aljarafe sevillano, los años del fascismo.

Para nuestro estudio sobre el fascismo rural hemos escogido cinco pueblos del Aljarafe: Camas, Valencina, Salteras, Aznalcazar y Benacazón. La razón es doble: por un lado se trata de localidades arquetípicamente aljarafeñas y que, por tanto, pueden muy bien servir como muestra de lo que fueron los años falangistas en los pueblos de toda la comarca. Por otro lado son las únicas villas de la zona donde en sus archivos municipales se han conservado alguna documentación sólida sobre la organización y actividades de la Falange local. Cuando en 1977 en España se restablecía la democracia y, sobre todo, cuando en 1979, vísperas de las primeras elecciones municipales, iban a cesar los ayuntamientos franquistas, sus archivos fueron expurgados minuciosamente. De todos ellos desaparecieron casi por completo los papeles que hacían referencia a FET de las JONS, perdiéndose así una inmensa riqueza documental que hace ya muy difícil rehacer la historia del fascismo rural en Sevilla. Sin embargo, como acabamos de decir, en algunos pueblos se ha conservado lo suficiente como para poder esbozar con cierto detalle un retrato de lo que fue ese fascismo campesino. Y esta es

⁷ Carta particular de Rafael Medina, Duque de Medinaceli, a José Cuesta en Aznalcazar, 10-mayo-1985.

⁸ RAFAEL MEDINA; op cit; pág. 47.

la intención del presente libro. Frente a la historia de la Falange española que ya empieza a tener algunos estudios de gran interés⁹; frente a la inmensa bibliografía que existe sobre los fascismos europeos, –familia a la que sin duda, durante los años de posguerra, perteneció FET– nosotros vamos a limitarnos aquí a la microhistoria, a la historia cotidiana y menuda de ese fascismo en un ámbito rural y pueblerino bien preciso: los cinco pueblos del Aljarafe antes citados.

Se trata de una comarca hermosa, rica y densa en poblamiento. Situada al Oeste de Sevilla, para la época que nos ocupa es ante todo una tierra de latifundios de secano: grandes haciendas de olivar con almazaras y caseríos, construcciones muchas de ellas conservadas intactas desde el siglo XVIII; cortijos cerealistas, y profundas dehesas de alcornoques, encinas y monte bajo donde pastan

⁹ La historiografía sobre Falange no ha alcanzado ni remotamente, el volumen que tiene hoy la de otros países sobre sus respectivos fascismos; y si se trata de investigaciones locales el número de lo publicado es bien escaso. Sin embargo, ya empiezan a surgir trabajos muy interesantes. Así, NÚÑEZ SEIXAS, JM.: *El fascismo en Galicia. El caso de Ourense (1931-1936)* en *Historia y Fuente Oral*; Nº 10; 1993. También, SUÁREZ CORTINA, M.: *El fascismo en Asturias (1931-1937)*; Gijón 1981. Y las investigaciones más recientes de THOMAS, JM.: *Falange, guerra civil i franquismo. FET de las JONS de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona 1992. Y *Las Falanges de Barcelona entre 1934 y 1940* en *Historia y Fuente Oral*; Nº 7, 1992. Los estudios específicos sobre la Falange andaluza son aún más parcos. Pueden ser útiles, LEANDRO ÁLVAREZ REY: *Falange en Sevilla (1933-1936)* en OCTAVIO RUIZ MANJÓN: *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*, Granada, Diputación, 1990, Tomo 2º; págs. 188-208. También EIROA SAN FRANCISCO, MATILDE: *Falange. Su implantación en Málaga del primer franquismo* en “Hespérides”, 1991, págs. 407-414.

Las obras de conjunto sobre FE tampoco son numerosas. Las más útiles, a nuestro entender TUÑÓN DE LARA (Coordinador): *El primer Franquismo*; Siglo XXI, 1989. SHEELAG ELLIWOOD: *Prieta las filas*; Crítica 1984. CHUECA, RICARDO: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco*; CIS 1983. SAIZ MARÍN, J.: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*. Y las obras ya clásicas de STANLEY PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*; Ruedo Ibérico 1965. GIBSON, I.: *En busca de José Antonio*; Planeta 1980. SOUTHWORTH, HR.: *Antifalange. Estudio crítico de “La Falange en la Guerra de España” de M. García Venero*; Ruedo Ibérico 1967. Más recientes, JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha española en el siglo XX*; Alianza Universidad, Madrid 1997. S. G. PAYNE: *Franco y José Antonio*; Planeta, Barcelona 1997. JAVIER TUSELL, JULIO GIL PECHARROMÁN, FELICIANO MONTERO: *Estudio sobre la derecha española contemporánea*; UNED, Madrid 1993. MIGUEL RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*; Siglo veintiuno, Madrid 1997. JULIO GIL PECHARROMÁN: *José Antonio Primo de Rivera*; Temas de hoy, Madrid 1996.

rebaños de vacas, ovejas, cabras y cerdos, pero cuya riqueza principal reside en el corcho: una producción que cada nueve años, prácticamente sin inversiones, genera enormes beneficios a sus propietarios. Es pues una tierra de mano de obra jornalera; con un nivel de vida bajísimo, este proletariado rural verá, aún, como empeora drásticamente su situación a partir de la Guerra Civil. Y sin embargo, los pueblos del Aljarafe presentan un aspecto mucho menos miserable que otros de la provincia. La razón hay que buscarla en la existencia, junto a jornaleros y latifundios, de una numerosa clase de pequeños propietarios agrícolas –*los pelantrines*– que cultivan, sobre todo, parcelas de viñas y olivar, a veces tan pequeñas que alternan el trabajo en su propiedad con el corretaje y el comercio de ganado. Pero incluso los jornaleros más pobres pueden hacer frente a los extremos del hambre, en los meses de paro absoluto, gracias a los mínimos huertos, regados con agua de pozo a fuerza de cubos, y a la docena de cabras que se alimentan en las veredas públicas y en los arcenes de las carreteras. En este marco se encuentran, pues, los cinco pueblos que van a servirnos de base para un retrato del fascismo rural durante los años del primer Franquismo.

El más importante de ellos, Camas. Según el primer censo de la posguerra cuenta con cinco mil habitantes. Muy próximo a Sevilla, unido a la ciudad por una línea de tranvías, es casi una barriada de la capital, pero, aunque con algunas industrias, el pueblo sigue siendo fundamentalmente agrícola.

El más pequeño es Aznalcazar: dos mil habitantes; casi una aldea, aunque con un enorme término municipal que se adentra en las marismas del Guadalquivir. Gracias a sus pastos comunales el nivel de vida de los vecinos resulta bastante alto en relación a otras poblaciones del Aljarafe.

Muy cerca está Benacazón: tres mil habitantes y una producción de cereales, vinos, aceite, garbanzos y ganado.

Valencina, con 2.086 vecinos y una agricultura similar tiene también fábrica de aguardientes y un servicio de autobuses que la une con Sevilla y otros pueblos próximos. Durante la república junto con el sindicato socialista de la UGT –que se encuentra implantado en todos los pueblos de la zona– tiene también un Sindicato Agrícola Católico.

En cuanto a Salteras es sin duda, a pesar de su pequeñez –2.026 habitantes– el más desarrollado de todos: un servicio eléctrico más

extendido que en las otras localidades, donde prácticamente no existe la luz eléctrica en las viviendas; un colegio privado junto a la escuela pública y varias sociedades culturales y recreativas.

Este es por tanto, el marco de nuestro estudio; que concebimos como un retrato de la gente común bajo el dominio del fascismo. Por eso, no vamos a interesarnos aquí por la suerte de los militantes de izquierda que fueron fusilados o enviados a campos de concentración. No va a ser de la gran matanza de lo que hablaremos; queremos fijarnos tan sólo en los supervivientes de la guerra civil que no fueron afectados por la gran represión, pero que tuvieron que vivir durante años bajo una extrema dictadura que reprimía su libertad, su trabajo, y también su vida privada. Una dictadura –lo que suele llamarse el “primer franquismo”– que se definía a sí misma como fascista, y se presentaba en comunión con el régimen musoliniano y el nazismo alemán. Un régimen político que oficialmente se sustenta sobre un partido único, FET de las JONS, que es un partido fascista y tiene conciencia y orgullo de serlo. Pues bien: pretendemos conocer cómo funcionaba ese partido fascista en los pueblos; quiénes eran los militantes que nutrían sus filas; qué vida política desarrollaban; qué relación mantenían, o qué represión ejercían sobre los vecinos del pueblo; cuál era el estilo de la Falange pueblerina y, en fin, si sus afiliados eran conscientes de pertenecer a un movimiento fascista, o más bien se sentían hombres “de derechas de toda la vida”. Los jefes falangistas de España utilizaban un discurso imperial y heroico; la imagen que de sí mismos y del partido tienen es una imagen gallarda, altanera, belicosa, racialmente hispánica, la de un “mitad monje –mitad soldado” que entre flamear de banderas y desfiles de masas compactas reconstruye la antigua grandeza española. Pero ¿tiene algo que ver esta imagen con la Falange real de los pueblos campesinos de Sevilla?

La historia de Falange Española empieza a ser bien conocida *desde arriba*: la biografía de sus jefes, su estructura, su pensamiento. Este libro quiere ser una aportación a esa historia pero *desde abajo*, y desde el detalle: desde las actividades de una gente anónima que aplicaba o sufría el fascismo en un ámbito rural.

